



CRV-VIII-29-15



SERVICIOS DE INVESTIGACIÓN Y ANÁLISIS

DIRECCIÓN

CONGRESO REDIPAL VIRTUAL VIII

Red de Investigadores Parlamentarios en Línea
Marzo-agosto 2015

Ponencia presentada por

**Gabriela Peral Galicia
José Luis Chávez García**

EL COMPONENTE ELITISTA DEL RÉGIMEN POLÍTICO MEXICANO

Marzo 2015

El contenido de la colaboración es responsabilidad exclusiva de su autor, quien ha autorizado su incorporación en este medio, con el fin exclusivo de difundir el conocimiento sobre temas de interés parlamentario.

Av. Congreso de la Unión N°. 66, Colonia El Parque; Código Postal 15969,
México, DF. Teléfonos: 018001226272; (+52 ó 01) 55 50360000, Ext. 67032, 67034
Correo electrónico: redipal@congreso.gob.mx

EL COMPONENTE ELITISTA DEL RÉGIMEN POLÍTICO MEXICANO

Gabriela Peral Galicia ¹

José Luis Chávez García ²

RESUMEN

El propósito de esta ponencia es reflexionar acerca del componente elitista del régimen político mexicano, debido a que la Constitución de 1917 no erradicó en su totalidad el remanente histórico porfirista; así, los grupos político-económicos privilegiados lograron sobrevivir durante el siglo XX, su influencia aún es notable en la estructuración y el funcionamiento del sistema político mexicano, es decir, su poder real se ha proyectado en la toma de decisiones de los Gobiernos, aspecto que explica su estabilidad y trascendencia sexenal hasta el presente, no importando que gobierne el Partido Revolucionario Institucional (PRI) o el Partido Acción Nacional (PAN).

La hipótesis central es que los grupos privilegiados han incidido en la estructura y el funcionamiento del sistema político, por medio de proyectos *ad hoc* a sus intereses; por tanto, la élite se ha consolidado a través de varias décadas gracias a su infiltración en la estructura gubernamental, de ahí que exista una correspondencia entre los intereses de la élite respecto de la agenda de Gobierno en los rubros económicos (nacionalización-privatización), políticos (democracia, participación, rendición de cuentas, etc.), sociales (educación, salud, vivienda, etc.); es entendible que dicha élite haya moldeado la estructura de competencia política para condicionar la incorporación de nuevos actores sociales y políticos a los espacios de la toma de decisiones, de ahí que la ponencia centre su atención en revisar la evolución de los grupos políticos hegemónicos en México.

¹ Miembro de la Redipal. Licenciada en Lingüística y maestra en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana-I, Ciudad de México, México. Correo electrónico: gperalg@gmail.com

² Miembro de la Redipal. Politólogo, Maestro y Doctor en Estudios Sociales por la Universidad Autónoma Metropolitana-I. Profesor de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM, Ciudad de México, México. Correo electrónico: joseluis.chavez58z@gmail.com

LA INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA ÉLITE MEXICANA

La historia del siglo XX en nuestro país quedó marcada por el movimiento revolucionario de 1910-1917 y por el inicio de la vida institucional a partir de 1929, con la aparición del Partido Nacional Revolucionario (PNR), creado por Plutarco Elías Calles, y su gradual transformación en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y, finalmente, en el PRI. Por tanto, la construcción del marco constitucional y el diseño institucional nacionales fueron resultado de la cosmovisión de los grupos revolucionarios vencedores, que paulatinamente se convirtieron en una élite política, cuyas estructuras mentales de acción mantienen su vigencia.

Así, la élite política en México fincó su legitimidad en el pasado revolucionario, de forma que se convirtió gradualmente en un grupo hegemónico que desde entonces influiría en las decisiones gubernamentales de manera importante, ya que sus miembros participarían activamente en la vida política nacional, apoyados en una compleja red corporativa y clientelar; pero sus incentivos tenían fines políticos, pues su interés era la perpetuidad política y no la instauración de un régimen democrático. La aparición de las centrales obreras y campesinas (CROM, CTM, CNC, etc.) se convirtieron en el entramado corporativo-clientelar generador de votos que legitimaban al régimen político diseñado a partir de la constitución de 1917.

Por ende, la élite política en México sobrevivió alrededor del partido hegemónico —como denominó Sartori al PRI— desde los años treinta hasta los años ochenta del siglo pasado. Consecuentemente, el ente aglutinante de la élite, en general, y los políticos del país, en particular, fue el PRI, a pesar de la existencia de una gama de partidos políticos creados a partir de las reformas promovidas por José López Portillo en 1977.

Sin embargo, el PAN se convertiría en el grupo político adverso a los intereses del grupo en el poder, que fue desarrollándose paralelamente al declive del régimen priista. El PAN fue creado por un grupo encabezado por Manuel Gómez Morín en 1939. Este partido tomó fuerza política en las regiones del norte en los años ochenta, precisamente en la misma época de la crisis del partido de Estado (PRI); en consecuencia, el PAN triunfaría paulatinamente en las elecciones municipales, estatales y federales.

Por su parte, el Frente Democrático Nacional (FDN) fue un grupo de coaliciones políticas que se separaron del PRI antes de las elecciones de 1988. El FDN fue encabezado por Cuauhtémoc Cárdenas, Ifigenia Martínez y Porfirio Muñoz Ledo, aunque gradualmente se incorporarían otros políticos. La razón formal de su separación radicó en la falta de democracia al interior del PRI. Más adelante, el FDN se transformaría en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que unificaría a las distintas corrientes de izquierda en el país. El PRD también lograría triunfos electorales sobresalientes, aunque sólo a nivel municipal y estatal; sin embargo, su éxito mayor es que gobierna el Distrito Federal (DF) desde 1997.

EL VÍNCULO POLÍTICO-ECONÓMICO DE LA ÉLITE

Vale la pena advertir que durante este lapso, el Gobierno de Miguel de la Madrid (1982-1988) inauguró una nueva forma de gobernar al país, ya que desde entonces se adoptaron políticas encaminadas a favorecer una economía de mercado en detrimento de la participación estatal, que desde los años treinta hasta principios de los ochenta había sido proteccionista o interventor, todo ello con la anuencia de la élite política mexicana. Por tanto, las crisis económicas recurrentes por las que atravesó México —entre la década de los setenta y ochenta— nutrieron los argumentos para cambiar el rumbo del Gobierno, pues los bajos niveles de inversión y producción nacionales dieron como resultado un precario crecimiento y desarrollo económicos, lo que se reflejó en la disminución de los niveles de vida de los mexicanos; aunado a lo anterior, la crisis del sistema político mexicano se hizo patente en las elecciones en las que se impuso el triunfo de Carlos Salinas (1988-1994); por esto y a causa de la presión de los partidos de oposición, sobre todo el PAN y el PRD, la apertura democrática se fue haciendo una realidad en México, aunque los miembros de la élite política identificada con el PRI se resistirían a aceptarla.

Por su parte, el Gobierno de Salinas adoptó de manera evidente las fórmulas económicas diseñadas en EUA e Inglaterra: el modelo neoliberal; así, se privilegiaría la inversión privada (nacional y sobre todo extranjera) para, supuestamente, alcanzar altos niveles de crecimiento y desarrollo económicos; entonces, el Estado dejaría al sector privado el control de la economía, aunque estos cambios se pondrían en práctica de manera gradual. La pieza clave de la nueva estrategia política-económica sería una

política social asistencialista, cuyas características se mantienen hasta el presente, a pesar de la alternancia entre PRI y PAN.

El nuevo presidente del PRI planteó la necesidad de rescatar de la pobreza a los sectores de la sociedad más necesitados (SOLIDARIDAD); además, en el rubro de los derechos humanos (DD.HH.), tal vez para mandar un mensaje importante a los actores políticos nacionales e internacionales, en su Gobierno apareció la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (CNDH); aunado a la idea de apertura política y adopción de la democracia también surgió el Instituto Federal Electoral (IFE). Nuevamente los cambios en materia política y económica fueron avalados por la élite política mexicana; sin embargo, los miembros del PRD se opusieron decididamente a los nuevos proyectos del presidente; no sucedió lo mismo con el PAN, pues su acercamiento con el presidente (concertaciones) favoreció el cumplimiento de la agenda neoliberal.

Entonces, a partir de la firma del Tratado de Libre Comercio (TLC), firmado entre México, Canadá y EUA a finales de 1994, y la presión de los partidos de oposición nacionales, se explicaría la adopción de la democracia en nuestro país, como resultado de las negociaciones contraídas con el exterior y para reducir la dinámica opositora en México. Mientras tanto, los Gobiernos de Ernesto Zedillo (1994-2000), Vicente Fox (2000-2006) y Felipe Calderón (2006-2012) en general, dieron continuidad al esquema económico y político neoliberal, a pesar de la inconformidad y resistencia sociales; no obstante, la élite política reiteró su apoyo a la ruta emprendida; lo mismo puede afirmarse para el caso del Gobierno de Enrique Peña (2012-), quien inclusive ha profundizado las reformas en las empresas estatales ubicadas en el ramo energético (PEMEX Y CFE), además de las impulsadas en la órbita de la educación, laboral, política y hacendaria.

En tanto, luego de una ardua lucha por el poder político, que duró casi dos décadas (1980-2000) y con un costo de centenares de vidas de miembros de la oposición, y gracias al esfuerzo del PAN, PRD y otras fuerzas políticas, la alternancia en el poder dio la bienvenida a los Gobiernos divididos desde 1988 hasta 2012, de manera que en la actualidad, por ejemplo, una gubernatura puede quedar en poder de un partido político durante seis años y luego pasar al poder de otro partido político; además, el presidente mexicano puede ser —como ya ha sucedido— del PRI o del PAN, mientras que las gubernaturas y sus legislaturas pueden tener gobiernos del PAN, PRI, PRD, Partido del

Trabajo (PT), Partido Verde Ecologista de México (PVEM), etc., sin que ello signifique un conflicto serio para el país y sus ciudadanos. No obstante, la alternancia política no ha provocado cambios importantes en la integración de la élite política en el país.

Cabe mencionar que los grupos y movimientos sociales y populares se han distanciado de políticas gubernamentales en materia económica, social y política por considerarlas unilaterales y excluyentes, desde que fueron puestas en práctica en 1982. Estos grupos, movimientos sociales y populares tienen una historia muy larga en la historia mexicana, lo que significa que no son actores exclusivos de algún sexenio en particular, pues pueden empalmarse entre un sexenio y otro, o bien pueden trascender a uno o varios sexenios; sin embargo, la constante es que se han opuesto a las decisiones y proyectos de la élite política.

Las exigencias de los grupos y movimientos sociales y populares (masas) han sido variadas, aunque existen algunos puntos convergentes. En consecuencia, dichos actores sociales han manifestado demandas que poseen un carácter económico: evitar el ingreso de México a la economía de mercado y así garantizar la soberanía nacional, la reducción de la pobreza, erradicar la inmigración, la creación de fuentes de empleo, etc.; además, se han expuesto exigencias de corte político: la reforma del Estado mexicano, democratización de las instituciones o transparentar las prácticas de Gobierno.

Otro tanto puede decirse de las demandas sociales, que en términos generales plantean la necesidad de garantizar la vigencia y el respeto a los derechos humanos, en el sentido de ampliar los derechos a la salud, alimentación, educación, vivienda, en fin, el derecho a una vida digna, entre otros asuntos. A todo esto, generalmente el Gobierno mexicano se ha opuesto a las demandas de los grupos y movimientos sociales y populares, con la anuencia de la élite política.

Consecuentemente, las respuestas ofrecidas por los Gobiernos mexicanos, y avaladas por la élite política, no corresponden a las expectativas políticas ni económicas de la sociedad en su conjunto, por ejemplo, en materia económica los Gobiernos han decidido cumplir con la agenda neoliberal, cuya raíz puede documentarse en los dictados del *consenso de Washington*; en cuanto al ámbito social, las estrategias oficiales no emplearon los canales de entendimiento y conciliación política, como vía genuina para la

solución de los conflictos nacionales; al contrario, el endurecimiento jurídico de las reglas y el crecimiento de los cuerpos militares y policíacos han ido en aumento.

Así que cualquier intento por evaluar la naturaleza del sistema político o la estructura gubernamental se precisa en el estudio de la élite política, su origen, naturaleza y evolución (perdurabilidad transexenal), porque han determinado la conformación y el funcionamiento tanto del sistema político como de la estructura gubernamental.

En todo este recorrido, los representantes populares y los funcionarios del Gobierno parecieran responder a los intereses de la élite política, antes que los de la sociedad. Las decisiones que ha tomado el Gobierno en las últimas décadas, relacionadas con el supuesto interés de mejorar las condiciones de vida de los mexicanos, en las áreas de la economía y la política, obedecen a la conformación del sistema político y a la estructura institucional vigente desde 1917; además, son el reflejo de los intereses de una élite política muy poderosa que tiene sus orígenes en esa época; no obstante, aún incide con sus proyectos en el Gobierno, y sus efectos negativos son cargados por la sociedad mexicana.

De suerte que los sucesivos gobiernos del PRI y del PAN —con sus contrastes formales— no han sido capaces de realizar cambios en las esferas vitales de la economía y la política que aseguren un efectivo crecimiento y, sobre todo, un desarrollo del país; en consecuencia, las condiciones económicas y políticas no se traducen en una mejoría de la vida de los mexicanos; aunado a lo anterior, se suma el incremento de los delitos perpetrados por la delincuencia organizada y la creciente violación a los DD.HH. en el país. Por tanto, cuando se trata de privilegiar el cumplimiento de la agenda neoliberal, la élite política en México no reconoce filiación partidista alguna, no importándoles el descontento de las masas, como se ha demostrado en las últimas décadas debido al amasiato entre el PAN y el PRI, quienes comparten intereses para promover una agenda común en materia política y económica.

El modelo neoliberal privilegia los intereses de la élite política, que decide el rumbo del país, con el respaldo del clero, los empresarios, militares y sindicatos oficiales; de ahí que los grupos y los movimientos sociales y populares —con mayor fuerza a partir del primer gobierno neoliberal en 1982— se hayan manifestado en contra de las metas

diseñadas por la élite política, inconformidad motivada sobre todo por los pírricos resultados de las variables microeconómicas. Consiguientemente, en México todavía prevalece el interés de la élite sobre los intereses de la mayoría de los mexicanos, no importa que hayan aparecido Gobiernos con partidos distintos al PRI o que éste haya abandonado la silla presidencial en el 2000 o que haya regresado en 2012. La élite política ha sabido sobreponerse a la presión de los partidos de oposición y al influjo de la democracia.

Entonces, el Gobierno mexicano se mueve en dos orbitas o espacios de acción: la primera es la formal-legal y democrática, porque se reconoce depositario de la voluntad popular para tomar decisiones que buscan el bienestar común; la segunda, es la informal-real y antidemocrática, porque es presa de los intereses de una élite política que pretende intereses privados.

Así, el primer espacio de acción (formal-legal y democrático) es cuna de un Gobierno que se dice democrático, apegado al Estado de derecho y legítimo, por lo que se ufana de apegarse a la voluntad colectiva al momento de tomar decisiones de carácter político y económico; pero el segundo espacio de acción del Gobierno (informal-real y antidemocrático) es antidemocrático, porque impone el contenido de una agenda política y económica confeccionada por la élite política para su propio beneficio, de ahí que las decisiones gubernamentales sean rechazadas sistemáticamente por amplios sectores de la sociedad que así se defienden.

CONCLUSIONES

La evolución y la inercia del poder político en México crearon una élite política que desde su origen incide en el diseño de la agenda política del Gobierno. Precisamente por ello, la élite política tiene un papel importante en la configuración del poder político, ya sea que ésta se ubique en el espacio formal de las decisiones políticas (partidos políticos y organizaciones políticas) o en el espacio informal de las decisiones políticas (grupos reales de poder), de ahí su éxito para sobrevivir a los cambios de la dinámica política, los Gobiernos y los sexenios. En consecuencia:

- I. Entre mayor afinidad ideológica exista entre los miembros de la élite política, menor importancia tiene la filiación partidista concreta entre éstos.
- II. Mientras los intereses económicos y políticos entre los miembros de la élite política se incrementan, de igual manera aumentan las posibilidades de que los miembros conformen un bloque opositor a las exigencias de las masas (grupos y los movimientos sociales y populares).
- III. Entre más perduren los principios que dieron origen a la élite política y entre más desarrollen su miembros la habilidad para cooptar a otros políticos, mayor será la capacidad para que la élite política trascienda a los Gobiernos y a los sexenios.
- IV. Entre más fomente la élite política el reconocimiento social del Gobierno o su legitimidad, mayores son las posibilidades de que ésta imponga su propia agenda política y económica a las masas.
- V. Entre mayor sea la capacidad de la élite de simular su adherencia al modelo democrático, mayor es su estabilidad y aumenta sus posibilidades de perdurar en los espacios de decisión política y económica.

APARATO CRÍTICO Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BECERRA, R., Pedro Salazar y José Woldenberg (2005). *La Mecánica del Cambio Político en México. Elecciones, partidos y reformas*. México: Ediciones Cal y Arena.
- BEJAR Algazi, L. y Gilda Waldman (coordinadoras) (2004). *La Representación Parlamentaria en México*. México: UNAM-Gernika.
- BIZBERG, I. y Meyer, L. (2003). *Una historia contemporánea de México: transformaciones y permanencias*. México: Océano.
- BLANCO, J. y José Woldenberg (compiladores) (1993). *México a Finales del siglo*, tomo II. México: CONACULTA- FCE.
- CAMACHO Solís, M. (1994). *Cambio sin ruptura*. México: Alianza Editorial.
- CANSINO, C. (1995). *Construir la democracia. Límites y perspectivas de la transición en México*. México: CIDE.
- CÁRDENAS Gracia, J. (2000). *Una Constitución para la democracia: Propuestas para un nuevo orden constitucional*. México: UNAM-IIJ.
- CARPIZO, J. (1993). *El presidencialismo mexicano*. México: Siglo XXI.
- Centro de Estudios Estratégicos Nacionales (2010). *México 2010: pensar y decidir la próxima década*. México: Limusa-Noriega Editores.
- DAHL, R. (2009). *La poliarquía: participación y oposición*. Madrid: Técnos.
- _____ (1989). *Democracy and its critics*. E.U.A.: Yale University.
- DAMM, A. y Gutiérrez, A. (coordinadores) (2005). *Las reformas estructurales que México necesita*. México: CECSA.
- DUVERGER, M. (1986). *Instituciones políticas y Derecho Constitucional*. México: Editorial Planeta.
- EASTON, D. (1969) (a). *Enfoques sobre teoría política*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____ (1969) (b). *Esquema para el análisis político*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ELIZONDO, C. y Benito Nacif Hernández (compiladores) (2002). *Lecturas sobre el cambio político en México*. México: FCE-CIDE.
- GALEANA, P. (2003). *México y sus Constituciones*. México: FCE.
- GIMATE-Welsh, A. y Pedro Castro (coordinadores) (2010). *Sistema político mexicano: ayer y hoy, continuidades y rupturas*. México: Porrúa- Senado de la República.
- HARVEY, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. México: Akal.
- HELD, D. (1997). *La democracia y el orden global. Del Estado moderno al Gobierno cosmopolita*. Barcelona: Paidós.

- HERRERA-Lasso, L. (coordinador) (2000). *México: tiempo de definiciones*. México: FCE.
- HUNTINGTON P., S. (2001). *El orden político en las sociedades en cambio*. España: Paidós.
- MARQUET Guerrero, P. (1975). *La estructura del Estado mexicano*. México: UNAM-IIJ.
- MEDINA, L. (1994). *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994*. México: FCE.
- MICHELS, R. (1969). *Partidos políticos: Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MILLS, C. W. (1957). *La élite del poder*. México: FCE.
- MOSCA, G. (2009). *La clase política*. México: FCE.
- REVELES Vázquez, F. (coordinador) (2006). *El nuevo sistema político mexicano: los Poderes de la Unión*. México: UNAM-FCPyS-Gernika.
- ROUSSEAU, I. (2001). *México: ¿una revolución silenciosa? (élites gubernamentales y proyecto de modernización)*. México: COLMEX.
- SARTORI, G. (2001). *Ingeniería constitucional comparada: una investigación de estructuras, incentivos y resultados*. México: FCE.
- SCHERER, J. (2008). *La tercera memoria*. México: RHM.
- SCHIMDT, S. (2007). *México visto desde lejos*. México: Taurus.
- WOLDENBERG, J. (2009). *El desencanto*. México: Cal y Arena.